



loqueleo

© 2023, Roy Berocay, Daniel Soulier
© De esta edición:
2023, Ediciones Santillana, S. A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200.
Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2410 7342
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-486-4
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: setiembre de 2023

Dirección editorial:
Viviana Echeverría

Ilustraciones:
Daniel Soulier

Diseño de colección y maquetación:
Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Los últimos firules del mundo



ROY BEROCAY

Ilustraciones **Daniel Soulier**

loqueleo

—¡Corran!

La voz llegó como a través de una neblina espesa.

—¡Corran!

Firulí abrió los ojos. Amanecía y una luz suave se colaba por la ventana. ¿Qué era esa voz?

¿La había soñado?



A su lado, Firulá roncaba como solo una firule puede hacerlo, con ese sonido tan conocido que hacen esos seres al dormir.

¿Qué? ¿No conocen a los firules? Bueno, eso se debe a una simple razón. Ya quedan muy pocos en el planeta.



Hubo un tiempo, hace como chiquitientos años, en el que había miles de firules. Pero un día, alguien descubrió que la piel del firule servía para hacer perfumes, cremas para los granos o cosas así, y empezaron a atrapar firules para mandarlos a unos lugares donde terminaban... bueno, pueden imaginarlo.



Pero Firulí y Firulá lograron escapar, y después de andar mucho tiempo llegaron al pueblo de Yagutp Zoba, el de los bichos más inteligentes del universo y más allá.



Allí fueron recibidos con cariño, todos los ayudaron a construir su casa y pronto tuvieron sus propias tareas.

Cada bicho, cada animal del pueblo, tenía un trabajo que hacer, una función que cumplir.

Don Pirín, el alcalde comadreja, había logrado averiguar que, muy posiblemente, Firulí y Firulá fueran los últimos de su especie, y por eso todos los demás habitantes de Yagutp los trataban con un cariño muy especial.

–¡Corran! ¡No hay tiempo!
Recién entonces Firulí terminó de despertar.
–¡Firulá! –la sacudió–. ¡Creo que hay peligro!
Firulá reaccionó y saltó fuera de la cama.
–¿Qué pasa?, ¿qué pasa?
Firulí fue hasta la puerta y la abrió con cuidado.



No podía creer lo que veía. Los bichos, sus amigos y vecinos corrían para todos lados. Renata la Rescatadora, parada arriba de una caja, trataba de organizar aquel lío.
–¡Vamos, corran, no hay tiempo! –les dijo Chiquito, la lagartija–. ¡Vamos!
–Pero ¿qué pasa?
–¡Nos descubrieron!
–¿Quiénes?
–¡Los humanos! ¡Se están acercando por el sendero del bosque!